

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Vigésimo Tercer Domingo de Tiempo Ordinario—6 de septiembre 2020

Primera lectura

Ez 33, 7-9

Esto dice el Señor:
“A ti, hijo de hombre,
te he constituido centinela para la casa de Israel.
Cuando escuches una palabra de mi boca,
tú se la comunicarás de mi parte.

Si yo pronuncio sentencia de muerte contra un hombre,
porque es malvado,
y tú no lo amonestas para que se aparte del mal camino,
el malvado morirá por su culpa,
pero yo te pediré a ti cuentas de su vida.

En cambio, si tú lo amonestas
para que deje su mal camino
y él no lo deja,
morirá por su culpa,
pero tú habrás salvado tu vida”.

Salmo Responsorial

Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9

R. (8) Señor, que nos seamos sordos a tu voz.
Vengan, lancemos vivas al Señor,
aclamemos al Dios que nos salva.
Acerquémonos a él, llenos de júbilo,
y démosle gracias.

R. Señor, que nos seamos sordos a tu voz.
Vengan, y puestos de rodillas,
adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo,
pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo,
él nuestro pastor y nosotros, sus ovejas

R. Señor, que nos seamos sordos a tu voz.
Hagámosle caso al Señor, que nos dice:

“No endurezcan su corazón,
como el día de rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron de mí,
aunque habían visto mis obras”.

R. Señor, que nos seamos sordos a tu voz.

Segunda lectura

Rom 13, 8-10

Hermanos: No tengan con nadie otra deuda que la del amor mutuo, porque el que ama al prójimo, ha cumplido ya toda la ley. En efecto, los mandamientos que ordenan: “No cometerás adulterio, no robarás, no matarás, no darás falso testimonio, no codiciarás” y todos los otros, se resumen en éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, pues quien ama a su prójimo no le causa daño a nadie. Así pues, cumplir perfectamente la ley consiste en amar.

Aclamación antes del Evangelio

2 Cor 5, 19

R. Aleluya, aleluya.
Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo,
y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de la reconciliación.
R. Aleluya.

Evangelio

Mt 18, 15-20

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas, para que todo lo que se diga conste por

Our Lady of Perpetual Help

boca de dos o tres testigos. Pero si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano.

Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Yo les aseguro también, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o comparten lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

"Todo sirve." En la sociedad actual puede parecer que algunas veces esto es verdad . Ser crítico hacia otros no es popular. En nombre de la "corrección" podemos sentir incluso que a cada uno se le debe permitir vivir como a él o a ella le va, sin tener en cuenta viejas normas o regulaciones. Parece ser este "el modo actual". Pero aquí tenemos a Jesús sugiriendo algo distinto. Aparentemente, no todo modo de vivir es aceptable para un cristiano fiel. En este texto, tenemos una demostración de ese punto en el que, podemos decir, el Evangelio marca un límite. Si uno pecha y permanece dentro de la comunidad, dice el texto, él o ella debe ser confrontado y, después del proceso debido, si se niega a escuchar, entonces la expulsión es la solución apropiada.

Suena bastante rígido, ¿verdad?. Quizá lo es. Pero ¿cuáles serían las ofensas para las cuales un tratamiento tan rígido sería adecuado? Remos de mirar al Evangelio en su amplitud para captar esto. Y encontramos, por ejemplo, que más de la mitad de los dichos morales de Jesús tratan de los peligros del dinero y de la riqueza. Muchos otros tratan de acusar a otros de pecado sin mirar a los propios folios, o de la necesidad de amar a los enemigos, de prestar sin esperar sea devuelto, y de amar a los demás con ternura. Todo esto nos sugiere que para vivir una verdadera vida cristiana hoy, uno debe reunirse con amigos de confianza en un grupo no muy grande y examinar la propia vida a la luz del Evangelio. Si nos encontramos a nosotros mismos o unos a otros faltando, debemos suavemente interpelamos a nosotros mismos o mutuamente con amor, para buscar la reconciliación. Esto incluye a los individuos, pero también a las organizaciones o a los gobiernos. Si uno rechaza esa sinceridad y no corrige su vida, entonces no puede seguir siendo considerado un miembro pleno de la comunidad. Si una organización o agencia gubernamental no lo hace, hemos de protestar y exigirles actuar en justicia.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Qué cambiara para mí esta semana? ¿Cómo vivir o viviremos este pasaje del Evangelio más plenamente?
2. ¿Cómo podemos introducir en la vida de nuestra comunidad una oportunidad para que sus miembros reflexionen acerca de su modo de vida?
3. Compartir una ocasión en la que se confrontó a alguien con espíritu de cuidado y reconciliación. ¿Hay alguien ahora en mi vida que necesita mi atención de este modo? ¿Qué haremos?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (*individual o en grupo*) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.